

EL ARTE DEL CARTEL EN ZARAGOZA: LOS CARTELES ANUNCIADORES DE LA FERIA DE MUESTRAS DE ZARAGOZA

Mónica VÁZQUEZ ASTORGA
Pilar BIEL IBÁÑEZ
Universidad de Zaragoza

LA FERIA DE MUESTRAS DE ZARAGOZA¹

El origen de la Feria como exponente de la potencialidad industrial de Zaragoza se remonta a la segunda mitad del siglo XIX. En 1868 y 1885 se celebraron las dos primeras exposiciones industriales en esta ciudad con el fin de ofrecer una visión industrial y agrícola de la misma y abrirla al progreso internacional. Con ambas muestras se intentaba poner de manifiesto que Aragón se encontraba a la altura del resto de España y que tenía capacidad suficiente para llevar a cabo una empresa de gran entidad.

Otro gran reto fue la exposición Hispano–Francesa de 1908. Su organización tuvo como objetivo principal conmemorar «Los Sitios» de Zaragoza, aunque también se aprovechó el certamen para divulgar el progreso económico de la ciudad y de la región aragonesa. Tras este encuentro, hubo que esperar hasta el año 1934 para que la Feria de Muestras de Zaragoza iniciara de nuevo su andadura y para que su carácter quedara definido dentro del panorama de las ferias oficiales españolas. De hecho, la Feria de Muestras de 1934 y la del año siguiente (fig. 1), promovidas en sus orígenes por la Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País y, posteriormente, por la Cámara de Comercio de Zaragoza, tuvieron una finalidad principalmente económica y propagandística. Desde este mismo momento, pero sobre todo en los años posteriores a la Guerra Civil española, quedó consolidado el objetivo de la Feria: ser el escaparate de la potencialidad económica del territorio aragonés. Aunque éste fue pronto superado y la Feria se convirtió en un magnífico exponente de toda la producción nacional. Así, el Gobierno concedió a la Feria de Muestras de Zaragoza el carácter nacional en mayo de 1943,² or-

1. Para una amplia información sobre la evolución histórica de la feria de muestras de Zaragoza consultar el artículo titulado: M. VÁZQUEZ ASTORGA y P. BIEL IBÁÑEZ, «Un aspecto de la Zaragoza industrial, las exposiciones regionales y nacionales a lo largo de los siglos XIX y XX», en *Studium, Revista de Humanidades*, 8-9, 2001-2002, pp. 143-178.

ganizándose en el mes de octubre coincidiendo con las fiestas en honor de Nuestra Señora del Pilar.

Este certamen ha llegado hasta nuestros días con carácter permanente y con el transcurso del tiempo se ha ido enriqueciendo y superando en importancia y organización. La feria como reflejo de la economía nacional centró sus certámenes en el mundo agrícola, pero también se abrió a las novedades industriales. Desde su inauguración hasta la actualidad, la feria ha crecido constantemente y acogió certámenes monográficos consolidados a nivel internacional, como, por ejemplo, La Feria Internacional de Maquinaria Agrícola (FIMA), el sector monográfico de Maquinaria para Obras Públicas y Construcción (SMOPYC) y, por último, el Salón Internacional del Agua (SMAGUA).

La calurosa acogida que tuvo la Feria entre el público aragonés y el entusiasmo de la ciudad con la misma, condujo a la Comisión de Propaganda de dicha entidad a plantearse la construcción de un recinto ferial estable que respondiera a las necesidades crecientes del certamen y que al mismo tiempo se convirtiera en símbolo de la misma. Dicha decisión se materializó en la construcción en 1941 de un espacio ferial frente al parque de Buenavista, encargado a los arquitectos Regino y José Borobio Ojeda en colaboración con el también arquitecto José Beltrán. Este recinto comprendía un palacio de exposiciones, una torre y un espacio al aire libre destinado a los *stands*, aunque si bien la segunda no se construiría hasta el año 1943. Estas instalaciones se fueron mejorando y ampliando con el tiempo, obedeciendo a las exigencias de crecimiento del certamen. Sin embargo, en el año 1979 se decidió cambiar el emplazamiento del marco expositivo ante la carencia de espacio en el viejo recinto. Así, en 1986 se inauguraba en la carretera de Madrid, frente a la Venta de los Caballos, un nuevo recinto ferial en la línea de los recintos feriales europeos más avanzados, diseñado por el arquitecto Regino Borobio Navarro.³

LA PROPAGANDA DE LA FERIA

La Feria contó con varios medios de propaganda y divulgación. Así pues, se llevó a cabo la edición de prospectos ilustrados, que se repartían entre los futuros expositores y los visitantes del certamen. También se convocaban concursos para premiar el mejor artículo periodístico dedicado a comentar y glosar la importancia de este acontecimiento ferial, único de carácter nacional que tenía lugar en Zaragoza.⁴ Al mismo tiempo, se

2. *Heraldo de Aragón*, 22-6-1943, p. 2, «Tercera Ferial Nacional de Muestras declarada nacional el 26 de mayo de 1943».

3. Para más información sobre este recinto ferial, véase el artículo «Nuevo recinto Feria de Muestras», en *Aldaba, Revista de arquitectura* editada por el Colegio de Arquitectos de Aragón, Número 8, 1989, pp. 15-37.

4. *Heraldo de Aragón*, 16-7-1948, p. 2, «Concurso del VIII certamen de la Feria Oficial y Nacional de Muestras de Zaragoza».

distribuía gratuitamente el *Diario de la Feria*, periódico que recogía una abundante información gráfica y literaria junto con las actividades que se desarrollaban en el recinto a lo largo de la exhibición ferial.⁵ En algunas ocasiones, este periódico se complementaba con la edición de un folleto (fig. 2) por la dirección de la Feria, que se difundía por España, Europa y América.⁶ La Feria entraba en la vida cotidiana de los ciudadanos a través de las emisiones radiofónicas y de la publicidad diaria aparecida en los principales periódicos locales y nacionales. En 1952, una maqueta de la torre de la Feria de Muestras se instaló en la plaza de Sas⁷ y otras reproducciones más pequeñas de la misma se alzaron en otras plazas y vías zaragozanas, acercando así esta manifestación comercial y su torre-mirador al ciudadano.

Paralelamente, las diferentes empresas, que exponían en estos pabellones, editaban folletos en colores de sus actividades industriales ya que eran conscientes de la trascendencia del certamen y de su repercusión a nivel nacional e internacional. Era habitual que la portada de algunos de estos folletos estuviera presidida por una bella estampa del palacio ferial y de la torre,⁸ que se habían convertido en símbolos de la Feria y, sobre todo, de la ciudad. Por último, cabría mencionar la aparición, en 1979, de tres números del periódico que sobre la Feria elaboraba la editorial *Heraldo de Aragón*, que se distribuían gratuitamente entre expositores y visitantes.⁹

Por supuesto, en este apartado no puede faltar el hablar de otras actividades divulgativas del certamen llevadas a cabo en el salón de actos del palacio de la Feria: exposiciones regionales filatélicas,¹⁰ proyecciones cinematográficas,¹¹ exposiciones científicas montadas por la Sociedad Española de Física y Química,¹² exposiciones de artes plásticas organizadas por el Instituto Cultural Hispánico de Aragón,¹³ los salones internacionales de fotografía,¹⁴ desfiles de modelos,¹⁵ conciertos musicales,

5. *Heraldo de Aragón*, 20-6-1950, p. 4, «La X Feria Oficial y Nacional de Muestras de Zaragoza».

6. *Heraldo de Aragón*, 18-6-1951, p. 5, «La Feria de Muestras ofrecerá este año en Zaragoza novedades muy interesantes». Fdo. S. S.

7. *Heraldo de Aragón*, 30-9-1952, p. 3, «Feria Oficial y Nacional de Muestras de Zaragoza».

8. *Heraldo de Aragón*, 4-10-1963, p. 7, «Feria Oficial y Nacional de Muestras de Zaragoza».

9. *Heraldo de Aragón*, 13-10-1979, p. 17, «Fue muy visitada ayer la Feria de Muestras».

Heraldo de Aragón, 20-10-1981, p. 12, «Clausurada la 41 Feria Oficial y Nacional de Muestras de Zaragoza».

10. *Heraldo de Aragón*, 18-06-1948, p. 4, «En la VIII Feria Oficial de Muestras de Zaragoza».

11. *Heraldo de Aragón*, 20-06-1950, p. 4, «La X Feria Oficial y Nacional de Muestras de Zaragoza».

12. *Heraldo de Aragón*, 3-09-1950, p. 3, «La Feria Nacional y Oficial de Muestras de Zaragoza».

13. *Heraldo de Aragón*, 5-04-1951, p. 3, «Notas de Arte: La Exposición de Artes Plásticas se inaugurará el día 22 en el Palacio de la Feria de Muestras».

14. *Heraldo de Aragón*, 19-08-1951, p. 7, «La Feria de Muestras de Zaragoza».

15. *Heraldo de Aragón*, 17-08-1951, p. 1, «Este año será el de la consagración más definitiva de la Feria Nacional de Muestras».

funciones infantiles,¹⁶ bailes, danzas regionales, festivales de jota, entre otras.¹⁷ Asimismo, en este contexto cabe destacar los concursos de tarjetas postales anunciadoras de la Feria de Muestras,¹⁸ concursos fotográficos sobre temas relacionados directamente con la feria¹⁹ y, principalmente, los concursos de los carteles murales anunciadores de la misma, que se fijaban en los sitios de costumbre. Respecto a los concursos de los carteles, es interesante indicar que en algunas ocasiones un mismo artista podía presentar varios trabajos a la misma convocatoria, tal es el caso de lo sucedido en el año 1941 en el que Guillermo Pérez Bailo concurrió con dos obras de las que resultó vencedora una de ellas. En este mismo certamen de 1941 participó el artista Manuel Bayo Marín con un cartel que no resultó premiado (figs. 3, 4 y 5).

LOS CARTELES ANUNCIADORES DE LA FERIA

El siglo XIX fue el momento en el que el cartel se fijó como género artístico, siendo resultado de la nueva sociedad industrial. Esto fue posible con la introducción de la litografía como técnica de reproducción masiva, desbancando así al anuncio tipográfico, que gracias a sus posibilidades iconográficas y de movilidad se facilitaba la ubicación del cartel en calles y plazas de las ciudades, convirtiéndose en un elemento de cosmética visual. En general, presentaba un formato rectangular y vertical, deudor de la pintura japonesa, que permitía al artista desarrollar las posibilidades expresivas de la imagen y, al mismo tiempo, facilitaba al paseante la percepción visual del mismo. En cuanto a sus características iconográficas, el

16. *Heraldo de Aragón*, 10-10-1951, p. 6, «La Feria Nacional y Oficial de Muestras de Zaragoza».

17. Asimismo, se organizaron exposiciones de pintura, como la del artista belga Kreutzberg (*Heraldo de Aragón*, 4-09-1952, p. 3, «La Feria Nacional y Oficial de Muestras»); un museo con carácter permanente instalado en el palacio ferial (*Heraldo de Aragón*, 20-08-1952, p. 3, «La Feria Nacional y Oficial de Muestras de Zaragoza»), pruebas motoristas (*Heraldo de Aragón*, 10-09-1953, p. 4, «La Feria Nacional y Oficial de Muestras»); exposiciones de arte taurino (*Heraldo de Aragón*, 3-09-1958, p. 5, «En el palacio de la Feria de Muestras se celebrará este año la IV exposición nacional de arte taurino»); las sesiones del Festival de Cine Amateur de la ciudad de Zaragoza (*Heraldo de Aragón*, 07-10-1965, p. 25, «Feria Oficial y Nacional de Muestras»).

18. *Heraldo de Aragón*, 17-03-1944, p. 2, «Cámara de Comercio: fallo del concurso para tarjetas postales de la Feria de Muestras»: «*La comisión ejecutiva de la IV Feria de Muestras designó a los señores don José Borobio, don José Albareda y don Félix Ayala para examinar los bocetos de tarjetas postales presentados en el concurso abierto por la Feria y para adjudicar los premios ofrecidos. Dichos señores se reunieron en la Cámara de Comercio y por unanimidad eligieron entre los sesenta y uno bocetos presentados los tres que a su juicio reunían mayores méritos, otorgando el premio a don Luis Esteban, el segundo a Domingo Benito y el tercero a nuestro colaborador y querido amigo don Marcial Buj, que ha popularizado el seudónimo «Chas», en sus notas de humor.*»

19. *Heraldo de Aragón*, 7-08-1952, p. 3, «Concurso fotográfico de la XII Feria Nacional y Oficial de Muestras».

cartel integra imagen y texto, aunque la imagen es el elemento básico del mismo y como tal debe ser sugestiva, atrayente y de fácil percepción, por ello el texto debe ser preciso e integrarse con la imagen. De hecho, el cartel cumplía una importante influencia social, al dictar modas y comportamientos proponiendo, también, modelos sociales a imitar. Desde el punto de vista estilístico, el cartel vivió una trayectoria paralela a la evolución de los movimientos artísticos, siendo en muchas ocasiones un gran divulgador de las novedades introducidas por las tendencias más vanguardistas en el campo de la pintura.

Siguiendo la tradición de las fiestas del Pilar,²⁰ la Feria de Muestras tenía su propio concurso de carteles anunciadores, convocado por la Comisión de Propaganda de la Feria. Este concurso se señalaba todos los años en los meses previos a la inauguración del certamen hasta comienzos de la década de los años cincuenta, en la que el concurso se publicaba con un año de antelación. Se trataba de un concurso abierto a todos los artistas españoles,²¹ quienes debían realizar un dibujo en sentido vertical que incorporase el número del certamen y su lema, el nombre de la ciudad, el mes y el año de celebración; los bocetos debían ejecutarse siguiendo los procedimientos adecuados para su fácil reproducción litográfica y presentados en bastidor de madera; las dimensiones del cartel eran de 100 x 62 cm. que coincidían con la usual a nivel internacional, permitiendo así, su colocación en las paredes de la ciudad. Sin embargo, en 1956, se disminuyeron (49 x 31 cm.) para poder ser fijados en los interiores de los establecimientos y escaparates; no se limitaba el número de tintas, aunque a efectos de calificación se tenía en cuenta el menor número de aquellas empleado. En la realización de los bocetos se recurrió, en general, a la técnica del *gouache* sobre papel. De aquí, se pasaba a la reproducción litográfica sobre papel para elaborar el cartel, y a partir de inicios de los años sesenta se difunde la técnica del *offset* sobre papel. Este último modo de impresión es el más empleado en el mundo del cartel y combina el procedimiento en relieve y el plano, permitiendo obtener todos los efectos de medias tintas, de lápiz y de acuarela, entre otras. Se otorgaban dos premios: un premio único y un accésit, ambos en metálico; el autor premiado podía firmar su trabajo para la reproducción litográfica; con todos los

20. Pilar BUENO IBÁÑEZ, *El cartel de fiestas del Pilar en Zaragoza*, Zaragoza, Excmo. Ayuntamiento, 1983, (1ª Ed.).

21. *Heraldo de Aragón*, 17-03-1946, p. 6, «Bases para el concurso de carteles anunciadores de la VI Feria Oficial y Nacional de Muestras de Zaragoza».

Heraldo de Aragón, 10-08-1950, p. 4, «Concurso de carteles anunciadores de las Fiestas del Pilar y de la Feria de Muestras».

Heraldo de Aragón, 15-08-1950, p. 7, «Concurso de carteles año 1951».

Heraldo de Aragón, 2-07-1954, p. 3, «Concurso de carteles anunciadores de la Feria Oficial y Nacional de Muestras de Zaragoza».

Heraldo de Aragón, 3-08-1956, p. 5, «Concurso de bocetos convocado por la Feria Oficial de Muestras de Zaragoza».

trabajos presentados se celebraba una exposición única, que desde el año 1950 tenía lugar en el propio recinto ferial, en su palacio de exposiciones; el trabajo premiado quedaba en propiedad del comité de la Feria debiendo ser retirados los demás por sus autores. Dicho comité hacía público el fallo por medio de la prensa y radio locales, y adjudicaba su impresión, principalmente, a las casas litográficas zaragozanas J. Gracia y Octavio y Félez, aunque si bien esta última se afianza a partir de la década de los años cincuenta.

En Zaragoza, el cartel se identificó con la llegada de las fiestas del Pilar y la inauguración de la Feria de Muestras, convirtiéndose en una atracción más de ambas. Su importancia alcanzó un carácter social y cultural, de hecho, la publicación del fallo de ambos concursos de carteles era una noticia esperada por los ciudadanos quienes, por supuesto, tenían la posibilidad de crítica. En este contexto, cabe mencionar la opinión que la prensa local recogía sobre los mismos y, en concreto, la referida a los carteles anunciadores de la Feria de Muestras, tal como lo pone de manifiesto la «glosa de un cartel a la jota» compuesta con motivo del cartel ganador de 1951: *El broche de las “Fiestas Mayores” y “Semanas Grandes” fuera un resumen brillante de nuestra concertada variedad, abogó el Ángel de España porque se creara esta nuestra “Feria Oficial y Nacional de Muestras”, que ha querido entrar este año en su segunda década triunfal poniendo al hito señero de su torre-lucernario bajo una victoria alada a la que el viento de siglos envuelve en la gloria de nuestra bandera. Contemplando la realidad corpórea de esta gran empresa patriótica y civilizadora, orgullo del mejor Aragón del Reino cruzado, batallador y comercial que salió al mar con un hondo anhelo de Imperio, y meditando en sus inconmesurables posibilidades de un futuro inmediato. La Feria, la obra más importante creada y puesta en marcha en nuestra ciudad bajo la égida del régimen que salvó a España. No es una hiperbólica pretensión la plástica voz moceril y alzada de este cartel que anuncia su XI certamen si pensamos que nuestra Feria nació – y nació por ésto– en la época más difícil para la economía patria y que asimismo ha vivido dos lustros cubriendo, con esfuerzo, pero con éxito creciente, tres objetivos por sí arduos. Pero, la Feria de Muestras de Zaragoza supo sostener primero el ansia de superación entre las fuerzas productoras del país; supo, después, reunir y armonizar esa potencia interna en beneficio de España, y finalmente, acertó a proclamar con su amplia vida de relación, que la vitalidad de nuestra Patria, abandonada de todos, no solamente no decaía sino que se fortificaba, creciéndose en lo difícil. Una jota que es una copla corta para decir verdades:*

*¡Mi casa, antes que ninguna.
Mi pueblo, antes que mi casa.
Más que mi pueblo Aragón.
Y más que Aragón, España!*

Bajo esta consigna creemos que ha sido posible coronar esta admirable empresa, dentro de la cual, vino a encontrar estímulo y emulación todo un

*largo índice de casas industriales y comerciales que desde entonces se esfuerzan por sobresalir en calidades, méritos y conveniencia de precios, pres-tando el impulso de sus particulares iniciativas a la sagrada tarea de levantar España.*²² Tal como queda expresado en esta cita, el cartel en Zaragoza, además de anunciar un acontecimiento como era la Feria, adquirió una función social al convertirse en representativo de la ciudad y de sus costumbres.

LOS CARTELES DE LA FERIA Y SUS ARTISTAS

Los carteles premiados fueron, en un número elevado, realizados por artistas aragoneses muy conocidos a nivel nacional como sucede con las figuras de Guillermo Pérez Bailo y Manuel Bayo Marín.

Guillermo Pérez Bailo²³ ganó los concursos de los años 1934, 1935, 1941, 1951, 1958, y desde el año 1962 hasta finales de la década de los setenta se convirtió en el cartelista que confeccionó el diseño de los carteles oficiales de la Feria de Muestras. Guillermo nació en 1911 y empezó su carrera de dibujante y pintor en torno al año 1931 al lado del fotógrafo Juan Mora Insa y en el taller litográfico de Matilde Portabella. Su fama de excelente cartelista y dibujante se recogía en la prensa local zaragozana ya en 1933, con motivo de la *Exposición Regional de Arte Aragonés*.²⁴ Su actividad como dibujante le llevó a participar en los diversos concursos de carteles convocados en la región aragonesa y, así, destacan sus numerosos premios obtenidos en los concursos de las fiestas del Pilar,²⁵ de las fiestas del ángel de Teruel²⁶ o de las de Calatayud.²⁷ Asimismo, diseño una serie de carteles relacionados con diferentes campañas benéficas, congresos y celebraciones religiosas como el *Domund* y el *Día del Seminario*, entre otras. Por último, hay que destacar su labor como publicista comercial.

En los primeros carteles de Guillermo para la Feria de Muestras (1934, 1935 y 1941) se observan composiciones atrevidas, pues han sido concebidos a partir de diagonales que se superponen en diferentes planos compositivos imprimiendo a la imagen un carácter dinámico y expresivo. Asimismo, se aprecian puntos de vista altos que recuerdan los

22. *Heraldo de Aragón*, 23-9-1951, p. 4, en «A la Feria Oficial y Nacional de Muestras de Zaragoza, en su XI Certamen. La fórmula secreta. Glosa de un cartel a una jota», por J. Monsuárez Yoss.

23. AA.VV., *Guillermo Pérez Bailo. Exposición antológica*. Catálogo de la exposición celebrada del 25 de abril al 25 de mayo de 1997. Zaragoza, Diputación Provincial, 1997.

24. *Heraldo de Aragón*, 8-06-1933, p. 3, «Exposición Regional de Arte Aragonés».

25. Pilar BUENO IBÁÑEZ, *El cartel de fiestas del Pilar en Zaragoza*, Zaragoza, Ayuntamiento, Servicio de Publicaciones y CAZAR, 1983. *Guillermo Pérez Bailo. Exposición antológica* (Catálogo). Zaragoza, Diputación, 1997.

26. Ana ÁGRED A PINO y David ALMAZÁN TOMÁS, *Los carteles de las fiestas de Teruel (1940-2000)*. Teruel, Ayuntamiento de Teruel, 2001.

27. *Heraldo de Aragón*, 25-7-1948, p. 3, en «De Arte»: «El cartel premiado de las fiestas de Calatayud es de Guillermo».

planos cinematográficos de picados y contrapicados. Además, el texto adquiere un papel protagonista dentro de la composición al superponerse sobre la imagen, y se convierte en el elemento activo de la misma gracias a su composición en diagonal. Los carteles de 1951 (fig. 6) y 1958 presentan una composición dividida por una fuerte diagonal que a su vez se ve contrarrestada por un elemento vertical; así pues, se crean dos campos: uno dinámico, representado en el caso del cartel de 1951 por la bandera nacional y por las alas extendidas de la imagen de la Victoria de Samotracia y los pliegues de sus vestiduras arremolinados por el viento, y en el de 1958 por la rueda dentada atravesada por la misma bandera; y otro estático, representado en ambos carteles por la torre guía del recinto ferial. En estos dos carteles se constata una supeditación del texto con respecto a la imagen, ya que éste queda relegado al margen inferior de la composición. Por último, a partir de 1962, los carteles de Guillermo para la Feria se resuelven mediante un único eje compositivo vertical que aúna los elementos integrantes de la misma, suavizando el efecto dinámico que predominaban en los carteles anteriores. Al mismo tiempo, la imagen se ve sometida a una depuración geométrica que ahonda más en el valor simbólico del mensaje que se quiere transmitir.

En el conjunto de los carteles firmados por Guillermo predomina los colores planos y primarios que en ciertas ocasiones se ven enriquecidos por esfumaturas que refuerzan el contraste de luces y sombras, tal y como ocurre en el cartel de 1951.

Otro aspecto a tener en cuenta es el contenido iconográfico de estos carteles, en los que el artista aúna elementos tradicionales y modernos. Dentro de los primeros se observa la presencia de la basílica de Nuestra Señora del Pilar, el edificio de la Lonja, el león como símbolo de la ciudad de Zaragoza y, por último, la Victoria de Samotracia. Mientras que la modernidad se identifica con la silueta de las fábricas, la rueda dentada y los edificios deudores del movimiento moderno. Señalar también que la torre del recinto ferial se convierte en motivo clásico de estos carteles a partir del año 1941, llegando a sustituir al motivo de la basílica del Pilar como símbolo de la ciudad. Por último, hay que señalar que en los carteles de este artista posteriores a la Guerra Civil se manifiesta una fuerte carga ideológica de carácter oficial, siendo los temas patrióticos los principales aliados de los mismos.

Manuel Bayo Marín²⁸ realizó los carteles de la Feria de los años 1943, 1945, 1948, 1949 y 1950 (fig. 7). Este artista turolense nació en 1908 y murió en el año 1953. Destacó principalmente en tres actividades: ilustrador,

28. Para una mayor información sobre este artista turolense consultar: Mónica VÁZQUEZ ASTORGA, «José Borobio y el dibujo humorístico», *Artigrama*, Revista del Departamento de Historia del Arte. Universidad de Zaragoza, n° 15, 2000, pp. 407-456; y *Manuel Bayo Marín* (catálogo exposición), Zaragoza, Gobierno de Aragón, 2004.

caricaturista y cartelista. Fue colaborador de los periódicos zaragozanos *Heraldo de Aragón* y *La Voz de Aragón*, de la revista semanal ilustrada *Los Humoristas*,²⁹ y participó en los *Salones de Humoristas Aragoneses* celebrados en Zaragoza.³⁰ En 1933 se trasladó a Madrid donde colaboró como dibujante y caricaturista en las revistas madrileñas *Crónica* y *Mundo Gráfico* y preparó una colección de caricaturas que se editaron en *Relieves de España*.³¹ El rasgo más destacado que se puede apreciar en sus dibujos es la intención psicológica con la que capta la personalidad de sus protagonistas. Tanto en sus caricaturas como en sus carteles elimina los recursos ornamentales y se centra en la esencialidad de las formas con una evidente influencia de los movimientos de vanguardia del momento, tendiendo hacia la geometrización y rotundidad volumétrica de las formas.

Desde el punto de vista compositivo, los carteles de Bayo se caracterizan por su sencillez y simetría. De hecho, el motivo protagonista se sitúa en el eje central de la composición, tal y como puede verse en los carteles que salieron de su mano. En general y a partir del año 1948, es la torre guía la que ocupa este papel protagonista como símbolo del predominio de la feria sobre la imagen de la ciudad de Zaragoza. En el cartel de 1943 se recurre a un motivo clásico en los carteles de las fiestas del Pilar como es el de la campana al vuelo, anunciando el principio en este caso de la feria, que campea sobre la silueta, también tradicional, de la basílica de Nuestra Señora del Pilar. En el cartel de 1945 se aprecian una serie de elementos que aluden al objetivo principal de la Feria: servir de escaparate de la industria y del comercio aragonés. Para ello utiliza el pie alado del dios Mercurio que protege el yunque, símbolo del progreso industrial nacional significado a través de la bandera que sirve de telón de fondo. Por último, en el cartel de 1950 se constata una reunión de todos estos temas que son representativos de la función de la Feria dentro del panorama nacional. En general, se advierte una tendencia por los colores claros, destacando el predominio de las tonalidades amarillas y ocres; aunque si bien, en los carteles de 1948 y 1949, el autor ambienta sus carteles en escenas nocturnas de marcado valor expresionista que sirven para destacar la arquitectura del recinto ferial.

29. Recogido por Eloy FERNÁNDEZ CLEMENTE, *Gente de orden*. Tomo IV: La Cultura, Zaragoza, Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Zaragoza, Aragón y Rioja, 1997, p. 319.

30. Bayo Marín participó en *I Salón de Humoristas Aragoneses* inaugurado el 10-12-1926 (*Heraldo de Aragón*, 11-12-1926, p. 2); en el *II Salón de Humoristas* inaugurado el 8-5-1930 (*Heraldo de Aragón*, 8-05-1930, p. 5); en el *III Salón de Humoristas* inaugurado el 23-4-1931 (*Heraldo de Aragón*, 24-04-1931, p. 1) y en el *IV Salón de Humoristas* inaugurado el 21-6-1932, realizando el cartel anunciador del mismo (*Heraldo de Aragón*, 22-06-1933, p. 4). También participó en la *Primera Exposición de Humoristas Aragoneses* inaugurada el 7-4-1942 (*Heraldo de Aragón*, 7-04-1942, p. 2).

31. José Carrascosa propuso a Manuel Bayo Marín y a Pepe Torres Martín reunir, en un álbum titulado *Relieves de España*, los retratos y caricaturas de las personalidades más destacadas, en todas las actividades, de la actualidad española.

Otro artista que concurrió a estos concursos de carteles fue Ángel Lalinde.³² Resultó premiado en los certámenes de los años 1946 y 1955. El cartel de 1946 tiene como protagonista una torre tamborilera que acentúa el carácter tradicional y festivo de la muestra. El cartel de 1955, en cambio, recurre a elementos relativos a la industria, así se observa una prensa acompañada de una rueda dentada, sin olvidar la faceta agrícola de la economía nacional, representada en la espiga de trigo presente en la composición. Asimismo, este carácter nacional lo vincula con el local al aparecer una imagen con los logotipos de la Feria (la torre alada y el recinto) y la ciudad (el león rampante de su escudo).

Junto a estos cartelistas comentados, cabe mencionar la participación de otros artistas en el concurso de carteles anunciadores de la Feria de Muestras de Zaragoza. Así pues, hay que citar a los dibujantes y cartelistas Alberto Duce Baquero y Marcial Buj Luna (*Chas*), que fueron asiduos colaboradores del periódico *Heraldo de Aragón*, y a Peris Picó³³ y Luis Mata. Asimismo, su presencia como caricaturistas se encuentra registrada en los *Salones de Humoristas Aragoneses* y también en los nacionales y en varias exposiciones.³⁴

El cartel de Duce³⁵ de 1942 (fig. 8) revela sus dotes de buen dibujante y colorista, destacando el sentido estético de la imagen. Se trata de un cartel con evidente carga ideológica, apreciándose en esta obra las notas que caracterizan el lenguaje de los primeros tiempos del franquismo. Posee un carácter directo y retórico que recuerda una gran gesta nacional en la que se mezcla lo humano y lo divino. En un primer plano introduce la figura humana expresando la regeneración del país mediante la fuerza del trabajo del campesino español. Y como fondo aparece un repertorio simbólico (César, las alas del águila imperial, las banderas nacional, falangista y requeté, la basílica del Pilar y el caduceo del dios Mercurio) alusivo a los valores tradicionales, religiosos y nacionales que eran reivindicados por el nuevo régimen. Asimismo, este contenido político e ideológico se ve re-

32. Fue colaborador artístico de *Heraldo de Aragón*.

33. Peris Picó fue un dibujante humorista que colaboró en revistas de humor gráfico madrileñas como *Buen Humor*. También su presencia se encuentra documentada en el *XII Salón de Humoristas* celebrado en el Museo de Arte Moderno de Madrid en 1929.

34. *Heraldo de Aragón*, 12-02-1943, p. 2, «De arte: caricaturas de Chas».

Durante los años cuarenta la colaboración de *Chas* en *Heraldo de Aragón* tuvo una frecuencia diaria con su sección titulada «Nota de humor».

35. Alberto Duce participó en el *II Salón de Humoristas Aragoneses* inaugurado el 8 de mayo de 1930, en las salas del Centro Mercantil de Zaragoza; en el *III Salón de Humoristas Aragoneses* inaugurado el 23 de abril de 1931, en el Centro Mercantil; en el *IV Salón de Humoristas Aragoneses* inaugurado el 21 de junio de 1932, en el Salón de Quintas de la Diputación Provincial de Zaragoza. También concurrió a la *Primera Exposición de Artistas Aragoneses* inaugurada el 7 de abril de 1942. Para una mayor información sobre estos datos consultar: Mónica VÁZQUEZ ASTORGA, «José Borobio y el dibujo humorístico», *Artígrama*, Revista del Departamento de Historia del Arte. Universidad de Zaragoza, nº 15, 2000, pp. 407-456.

forzado por el empleo de unos colores que redundan en el valor ideológico que la imagen quiere transmitir. Son colores brillantes en los que predominan los amarillos, los rojos y los azules, que aluden al color del campo cultivado y a la Falange Española.

Marcial Buj³⁶ –conocido bajo el seudónimo de *Chas*– en su cartel de 1947 recurre a una imagen dinámica e impactante desde una perspectiva visual, eliminando la retórica existente en los carteles citados, y en concreto en el de Alberto Duce. La velocidad del progreso se representa mediante una locomotora avanzando inexorablemente hacia el espectador e iluminando el camino a seguir en el ámbito de la industrialización agrícola mediante su foco y la espiga de trigo. En un segundo plano y de menores dimensiones aparece la torre iluminada del recinto ferial. Este cartel explota los recursos expresivos de la imagen mediante la composición en diagonal y el empleo de un difuminado, que acentúa el tratamiento volumétrico de las formas y que habla de la influencia de los recursos cinematográficos.

El cartel de 1959 fue confeccionado por Peris Picó. En él destaca la tendencia hacia la síntesis recogida en la silueta del gallo de la veleta que fija sobre el globo terráqueo la dirección que tiene que seguir el viajero hacia Zaragoza, donde se celebra el certamen ferial. Asimismo, el canto del gallo es vehículo difusor de la fama de la Feria a nivel internacional, y en su plumaje se aprecian, a pequeñas dimensiones, algunos detalles como el león rampante y el escudo de la ciudad de Zaragoza. Una vez más, se observa el tratamiento plano de la imagen y la utilización de colores primarios.

El cartel de Luis Mata³⁷ de 1961 es novedoso desde el punto de vista de los recursos artísticos que utiliza. Se trata de una composición dinámica y con pocos elementos, primando el espacio vacío. Una diana se localiza en el ángulo inferior izquierdo y su centro, donde se haya representado el recinto ferial en perspectiva, se encuentra atravesado por una flecha que cae en diagonal desde el ángulo superior derecho; flecha

36. Marcial Buj Luna participó en el *II Salón de Humoristas Aragoneses* inaugurado el 8 de mayo de 1930, en las salas del Centro Mercantil de Zaragoza y en el *IV Salón de Humoristas Aragoneses* inaugurado el 21 de junio de 1932, en el Salón de Quintas de la Diputación Provincial de Zaragoza. También concurrió a la *Primera Exposición de Artistas Aragoneses* inaugurada el 7 de abril de 1942.

Marcial Buj colaboró en calidad de dibujante artístico en el *Heraldo de Aragón* hasta su fallecimiento en 1959. Concurrió a otros concursos de carteles como el convocado con motivo del centenario de Goya. Los dos carteles premiados fueron uno del pintor cartelista José Morell y, el otro, el firmado por Marcial Buj con el lema «Tapiz y Aguafuerte». Véase *Heraldo de Aragón*, 22-2-1946, p. 1, «Los carteles del Centenario de Goya».

37. Luis Mata concurre al *II Salón de Humoristas Aragoneses* inaugurado el 8 de mayo de 1930, en las salas del Centro Mercantil; al *IV Salón de Humoristas Aragoneses* inaugurado el 21 de junio de 1932, en el Salón de Quintas de la Diputación Provincial de Zaragoza y concurrió a la *Primera Exposición de Artistas Aragoneses* inaugurada el 7 de abril de 1942.

lanzada por el dios Mercurio que viene simbolizado a través de uno de sus atributos como es el casco alado. Este cartel refleja la influencia del mundo del cómic y del dibujo publicitario, tal y como se constata en la estilización del casco, en el motivo de la diana o en el uso de las diagonales, ya que hasta el momento, es el más directo y el más económico en elementos gráficos.

Para completar este comentario de los artistas ganadores en los concursos para el cartel anunciador de la Feria de Muestras, debemos mencionar a Luis Esteban, Benito y Beltrán y José Álvarez Gómez.

Luis Esteban firmó el cartel de 1944 (fig. 9). El dios Mercurio difunde de cara al espectador la fama de la Feria sobre un fondo azul celeste situado en el eje central de la composición. Debajo de él se sitúan otra serie de elementos significativos de la ideología dominante en estos años como son las banderas de la Falange Española, la nacional, la requeté y la de San Jorge, identificadora esta última de la región de Aragón.

Benito y Beltrán firmaron el cartel de 1953, que se encuentra en la línea del anteriormente comentado. Se recurre a un motivo mitológico como es la representación del dios Mercurio a través de una gran mano alada que ocupa el centro de la composición. Esta inmensa mano protege la Feria y la ciudad al coger una medalla con los símbolos de ambas, la torre guía y el león rampante coronado en oro sobre fondo rojo.

José Álvarez Gómez fue el artista premiado en la convocatoria de 1954. Este autor fundamenta la composición en un eje central que aúna una serie de motivos representativos de la finalidad y objetivos de la Feria de Muestras de Zaragoza. Se representa la industria a través de la rueda dentada, la agricultura mediante la espiga de trigo y la bandera nacional y la de Zaragoza. Estos elementos se hayan protegidos por la divinidad de Mercurio presente simbólicamente por el caduceo. Esta iconografía se completa con la aparición de la torre y del recinto ferial a pequeñas dimensiones y en el último plano de la composición.

LA ICONOGRAFÍA DE LA FERIA DE MUESTRAS

Los carteles anunciadores de la Feria de Muestras de Zaragoza, a lo largo de su historia, presentan un simbolismo ideológico de carácter político, muchas veces acompañado por motivos identificadores de la ciudad y de la Feria. Así, en los primeros años de posguerra se observa una serie de temas religioso-patrióticos, tales como la representación de la basílica del Pilar y las banderas nacional, falangista y requeté que, a partir de 1945, se resumirán en la imagen de la bandera nacional que no se abandonará en el diseño del cartel apareciendo, incluso, como protagonista en algunos años, como, por ejemplo, en los carteles de 1949, 1951, 1954 o 1958. Asimismo, la recurrencia a la basílica, elemento iconográfico constante en los carteles de fiestas del Pilar, permitía al ciudadano vincular este novedoso acontecimiento a la tradición de la fiesta.

La ciudad de Zaragoza aparece de modo explícito a partir del año 1950 a través de la representación de su escudo, elemento oficial inspirado en el sello rodado de Alfonso VII, que consta de un león rampante sobre un fondo rojo coronado en oro. Además, y sólo en dos casos, 1944 y 1949, Zaragoza está identificada con la bandera de San Jorge. La Feria cuenta con una silueta típica, la torre-mirador, que es un símbolo de su importancia social y económica. En los carteles se ofrecía una imagen global del recinto ferial aunque la mayor parte de las veces, la torre aparece aislada, bien como edificio o «humanizada», tal como lo constatan los carteles de 1946, 1949 y 1960. En el primero, la torre toca el tambor anunciando la apertura de la Feria, en el segundo da la bienvenida al visitante, mientras que en el tercero se viste de baturro. La ciudad y la torre se fusionan en algunos carteles indicando así la identificación entre ambas. De hecho, el cartel de 1956 ejemplifica esta idea a través de la representación del león que lleva en sus garras el edificio ferial. En definitiva, y como exclama Macanaz, en el *Heraldo de Aragón: La torre, que es tu símbolo, se le da la significación de la Nueva Torre, sustituta de la famosa Torre Nueva, que la indiferencia zaragozana de fin de siglo derribó*.³⁸

La industria, el comercio y la agricultura aparecen como protagonistas de los carteles a través del dios Mercurio, que se representa bien como figura o bien mediante sus atributos, los pies alados y el caduceo, que en ocasiones están acompañados de la rueda dentada y del yunque, complementando así su iconografía. El dios Mercurio, tal y como se ve en el cartel de 1944, simboliza el progreso, ya que es el dios protector del comercio y de la industria, y en el caso que nos ocupa del propio certamen. También significa la fama expandida mediante el grito que todo lo difunde, que en ocasiones se sustituye por el canto del gallo, como por ejemplo en el cartel de 1959, o por la impresionante imagen de la Victoria de Samotracia del cartel de 1951.

Otros motivos que enriquecen estos carteles desde el punto de vista iconográfico son la espiga de trigo que alude a la importancia de la agricultura dentro de la Feria, que se acompaña de la idea del progreso industrial mediante imágenes como la locomotora, las herramientas mecánicas y las eléctricas, como puede verse en los carteles de 1947, 1950, 1952, 1954 y 1955, entre otros. También se observan préstamos de la cultura grecorromana como es el caso de la corona de laurel (carteles de 1956 y 1957), el propio dios Mercurio del que ya hemos hablado, la Victoria de Samotracia y la representación de César Augusto, fundador de la ciudad.

Esta variedad iconográfica se ve reducida a principios de la década de los años sesenta, debido a la tendencia hacia la síntesis y la abstracción que paralelamente se observa en los movimientos artísticos del momento. Esta simplificación lleva a la supresión de los elementos antes citados, mante-

38. *Heraldo de Aragón*, 1-101-1967, p. 7, «Carta a la Feria de Muestras», Fdo. Macanaz.

niendo la simbología de la feria a través de la representación del recinto ferial y de la ciudad mediante el león o, en algún caso especial como en 1964, con el diseño de una gran «Z» captada en perspectiva, recurriendo, al mismo tiempo, al contraste de luces y sombras, dentro de la línea de la cultura audiovisual. Esta síntesis afecta a los colores empleados, que ven reducida su gama, cayendo en la bicromía. Es más, a partir de la década de los setenta se aprecia escasa innovación en los diseños del cartel, pues se recurre al mismo motivo y también al mismo artista durante años, como sucede en el caso de Guillermo. Al mismo tiempo, la reducción de riqueza compositiva se ve contrarrestada con el uso de vistas en perspectiva y con la introducción del diseño por ordenador. Los años noventa recuperan la figuración y siguiendo esta tendencia, el cartel de la Feria de Muestras abandona la abstracción para introducir en su diseño la imagen arquitectónica de la Feria y, así, ofrecer la imagen del nuevo edificio ferial.

A modo de colofón, hay que decir que los carteles anunciadores de la Feria de Muestras ponen de manifiesto la importancia de dicho certamen y su identificación con la ciudad y, al mismo tiempo, dan a conocer las obras de los mejores dibujantes publicitarios que trabajaron en nuestro país. Y, sobre todo, inciden en el aspecto de que la Feria de Muestras de la ciudad de Zaragoza constituía un hito relevante a nivel nacional (fig. 10), cuya fama se extendía en todas las direcciones y hacia otros certámenes oficiales.



Fig. 1. Cartel de la Feria de Muestras de Zaragoza, 1935.

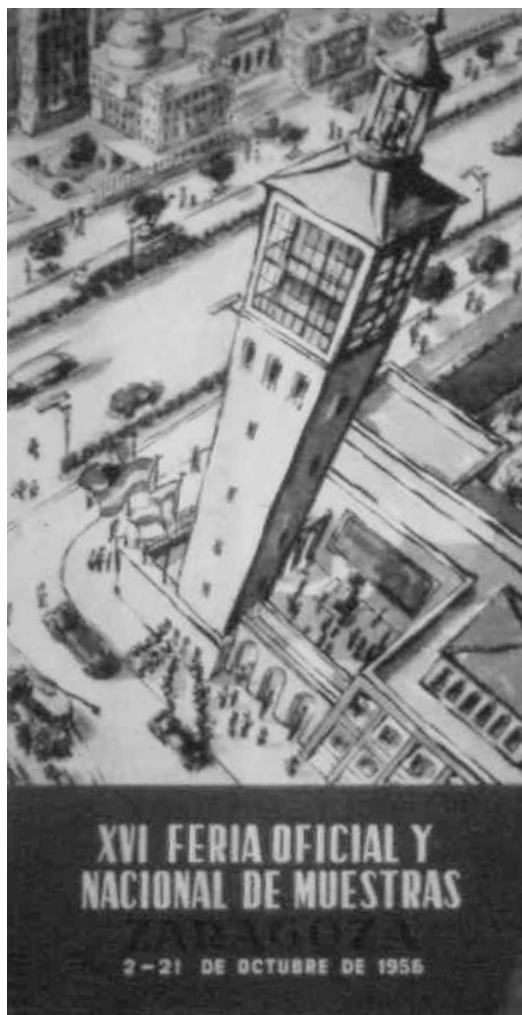


Fig. 2. Folleto informativo editado para la *XVI Feria Oficial y Nacional de Muestras* de Zaragoza, 1956.



Fig. 3. Cartel realizado por Guillermo Pérez para la Feria Nacional de Muestras de Zaragoza de 1941.



Fig. 4. Cartel de Guillermo Pérez que resultó ganador en el certamen de la Feria Nacional de Muestras de Zaragoza de 1941.



Fig. 5. Cartel que Bayo Marín presentó al concurso anunciador de la Feria Nacional de Muestras de 1941.



Fig. 6. Cartel de Guillermo Pérez para la *XI Feria Oficial y Nacional de Muestras* de Zaragoza, 1951.



Fig. 7. Cartel de Manuel Bayo Marín para la *X Feria Oficial y Nacional de Muestras* de Zaragoza, 1950.



Fig. 8. Cartel de Alberto Duce para la *II FERIA Nacional de Muestras* de Zaragoza, 1942.



Fig. 9. Cartel de Luis Esteban para la *IV FERIA Nacional de Muestras* de Zaragoza, 1944.



Fig. 10. Cartel de Manuel Bayo Marín para la *IV FERIA Nacional de Muestras* de Zaragoza, 1944, que no resultó premiado.